

THOMAS MERTON

dirección espiritual y meditación

3ª edición



Desclée De Brouwer

THOMAS MERTON

DIRECCIÓN ESPIRITUAL
Y MEDITACIÓN

3ª edición

DESCLÉE DE BROUWER
BILBAO - 2005

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
1. LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL	13
El significado y el propósito de la dirección espiritual	13
¿Es necesaria la dirección?	22
¿Cómo sacar partido de la dirección?	29
Manifestación de conciencia y dirección	32
Problemas especiales	46
2. ¿QUÉ ES LA MEDITACIÓN?	53
3. LA MEDITACIÓN EN LA ESCRITURA	59
4. MEDITACIÓN: ACCIÓN Y UNIÓN	67
5. ¿CÓMO MEDITAR?	79
Recogimiento	80
El sentido de la indigencia	81
El clima apropiado de la oración	84
Sinceridad	89
Concentración y unidad	93
El tema de la meditación	95
Fundamentos	100
6. TEMPERAMENTO Y ORACIÓN MENTAL	105
7. RESUMEN Y CONCLUSIÓN	109

P R Ó L O G O

Este libro contiene una versión, revisada y considerablemente ampliada, del material sobre dirección espiritual y meditación que apareció, por entregas, en la revista *Sponsa Regis*¹. La primera parte se dirige al cristiano, particularmente al religioso que busca un director espiritual, o que ya lo tiene y desea beneficiarse todo lo posible de esa situación. Al mismo tiempo, confiamos en que algunos sacerdotes que son demasiado tímidos para considerarse posibles “directores espirituales”, puedan, al leer estas páginas, aprender a vencer sus dudas naturales y, fiándose de la ayuda de Dios, se sientan animados a dar consejo y aliento en el confesionario cuando se presente la ocasión.

Por otro lado, esperamos que algunas ideas demasiado rígidas y estereotipadas sobre la dirección desaparezcan en parte, si se acepta una de las ideas que recal-

1. Los artículos sobre dirección espiritual fueron publicados en la revista *Sponsa Regis* entre julio y noviembre de 1959; los artículos sobre meditación fueron publicados entre febrero y junio de 1960. Véase Christine M. Bochen, “Spiritual Direction and Meditation”, en (William H. Shannon; Christine M. Bochen y Patrick F. O’Connell [eds.]) *The Thomas Merton Encyclopedia*, Orbis Books, New York 2002, p. 448. [Nota de la traductora].

camos en estas páginas, a saber: que no hay que considerar al director como una máquina mágica² para resolver casos y declarar la santa voluntad de Dios más allá de toda posibilidad de apelación, sino como un amigo de confianza que, en un clima de comprensión compasiva, nos ayuda y fortalece en los esfuerzos que realizamos a tientas para corresponder a la gracia del Espíritu Santo, que es el único Director verdadero en el sentido más pleno de la palabra.

También queremos poner de relieve que, como la gracia supone la naturaleza, obtendremos el mayor provecho de la dirección espiritual si se nos anima a desarrollar nuestra sencillez natural, nuestra sinceridad y franca honradez espiritual, en una palabra, a “ser nosotros mismos” en el mejor sentido de la expresión. De este modo, un uso sano y frecuente de este importante medio de perfección ayudará a los cristianos a mantener un contacto vital con la realidad de su vocación y de su vida, en lugar de encontrarse perdidos en un laberinto de ficciones abstractas y devotas.

La segunda parte del libro³ está formada por unas notas sobre la meditación escritas en 1951 a modo de acompañamiento a *¿Qué es la contemplación?* Después de mecanografiarlas, quedaron arrinconadas y olvidadas. En este momento se imprimen con añadidos y correcciones. No es posible aprender la meditación en un libro, sino que sencillamente se ha de *meditar*. No obs-

2. Esta idea se desarrolla más adelante; por ejemplo, en la página 20. [Nota de la traductora].

3. La segunda mitad del libro contiene las cinco secciones que van de “¿Qué es la meditación?” a “Temperamento y oración mental”. [Nota de la traductora].

tante, todos podemos reconocer que unas pocas sugerencias, en el momento correcto y con las palabras apropiadas, pueden ejercer una influencia decisiva.

Esperamos que estas pocas páginas puedan ayudar a alguien que no haya podido encontrar lo que necesitaba en otros libros que abordan el mismo tema. Ésta es una razón suficiente para que sean publicadas, suponiendo que no hay nada radicalmente erróneo en nuestra aproximación. De hecho, no tiene que haberlo, pues lo que se expone es perfectamente tradicional y familiar. La única característica llamativa de esta aproximación es su naturalidad y su aversión a los sistemas convencionales y rígidos. Pero no porque haya algo malo en los sistemas de meditación –y, por supuesto, la aversión a los sistemas no debe ser interpretada como repudio de la disciplina–. La disciplina es muy importante y sin ella jamás será posible una meditación seria. Pero tiene que ser la disciplina *de uno mismo*, no una rutina impuesta mecánicamente desde fuera.

Así pues, aquí están estas páginas que no pretenden ser una exposición completa, minuciosa o exhaustiva. Sencillamente abordan algunos de los pocos puntos importantes que cualquier persona necesita comprender antes de poder realmente meditar bien. En ningún lugar de estas notas he insistido en que la meditación es importante; y en ningún momento he tratado de vender a alguien la idea de la meditación. La razón es que esto se da por supuesto. Este libro no está destinado a personas que no quieren meditar. Se dirige sólo a quienes están ya interesados y desearían meditar todos los días.

El factor del *deseo* es, claro está, extraordinariamente importante. Una de las razones principales por las que

quienes empiezan a meditar fracasan y no llegan a ninguna parte es que les falta entusiasmo y no están realmente interesadas. Es obvio que una persona que no tiene verdadero deseo de meditar, a buen seguro no tendrá éxito; pues aquí hay un lugar, anterior a todos los demás, donde uno mismo tiene que hacer todo el trabajo, ayudado por la gracia de Dios, porque nadie lo hará por él.

Abadía de Getsemaní

LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL

EL SIGNIFICADO Y EL PROPÓSITO
DE LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL

El significado original y primigenio de la dirección espiritual sugiere una necesidad particular vinculada a una tarea ascética especial, una peculiar vocación para la que se requiere una formación profesional. En otras palabras, la dirección espiritual es un concepto monástico. Es una práctica que no fue necesaria hasta que los hombres se retiraron de la comunidad cristiana con el fin de vivir como solitarios en el desierto, ya que los miembros ordinarios de la primitiva comunidad cristiana no tenían ninguna necesidad particular de dirección espiritual en el sentido profesional. El obispo, representante vivo y visible del apóstol que había fundado la Iglesia local, hablaba en nombre de Cristo y de los apóstoles y, ayudado por los presbíteros, atendía todas las necesidades espirituales de su grey. El miembro individual de la comunidad era “formado” y “guiado” por su participación en la vida de la comunidad, y toda instrucción que necesitara se la daban, en primer lugar el

* En el libro original de Merton los “capítulos” no están numerados. La numeración que nosotros añadimos quiere únicamente servir de guía o ayuda para el lector. [Nota del editor].

obispo y los presbíteros y, después, por medio de advertencias informales, sus padres, su cónyuge, sus amigos y compañeros cristianos.

Pero cuando los primeros solitarios se retiraron al desierto, se separaron de la comunidad cristiana. Su marcha al desierto fue aprobada y, en cierto sentido, canonizada por un obispo tan importante como san Atanasio, seguido pronto por otros muchos. Ellos llevaban una vida solitaria y rodeada de peligros, lejos de cualquier iglesia, hasta tal punto que pocas veces participaban en el misterio de la Eucaristía. Y, sin embargo, habían ido al desierto para buscar a Cristo. Como Cristo, habían sido “conducidos por el Espíritu al desierto para ser tentados”. Y, como el mismo Señor, iban a ser tentados por el Maligno. De ahí la necesidad del “discernimiento de espíritus” –y de un director.

Nos remontamos muchos siglos atrás, hasta los padres del desierto, e interpretamos su vocación a la luz de la nuestra. Después de todo, ellos fueron los “primeros religiosos”. Pero no comprendemos hasta qué punto sus vidas eran diferentes, en muchos aspectos, de las nuestras. En cualquier caso, su retirada intencionada de la vida normal de la Iglesia visible fue una aventura espiritual muy peligrosa y una innovación de tan gran alcance que, indudablemente, hoy sería considerada inviable por muchos. En esta aventura hubo algunas salvaguardias absolutamente esenciales, y la más obvia e importante de ellas fue la formación y guía del novicio por un “padre espiritual”. En este caso, el padre espiritual sustituía al obispo y al presbítero como representante de Cristo. No obstante, había una diferencia, porque en esta función no había nada jerárquico. Era una función pura y simplemente carismática, sancionada por la santidad

personal del padre. En general, los más grandes “abades” de los desiertos de Egipto y Siria no fueron sacerdotes.

Los *Apothegmata* o “Dichos de los Padres” siguen siendo un testimonio elocuente de la sencillez y la profundidad de esta guía espiritual. Con frecuencia los discípulos recorrían varios kilómetros a través del desierto sólo para escuchar una breve palabra de consejo, una “palabra de salvación” que resumía el juicio y la voluntad de Dios para ellos en su situación presente y concreta. El impacto de esas “palabras” no residía tanto en la sencillez de su contenido como en la acción interior, en el alma del oyente, del Espíritu Santo que las acompañaba. Esto presupone, claro está, una fe ardiente y un hambre profunda de la palabra de Dios y de la salvación. Este apetito espiritual y esta necesidad de luz habían sido, a su vez, provocados por la tribulación y la compunción. Así pues, la “dirección” era la respuesta de Dios a una necesidad creada en el alma por la aflicción y la compunción, y comunicada por medio de un representante carismático del Cuerpo místico, el *abbas* [abad] o padre espiritual.

Esto nos lleva al significado fundamental de la dirección espiritual, que es un proceso continuo de formación y guía, en el que un cristiano es conducido y alentado *en su vocación especial* de modo que, por una correspondencia fiel a las gracias del Espíritu Santo, puede alcanzar el fin particular de su vocación y la unión con Dios. Esta unión con Dios significa no sólo la visión de Dios en el cielo sino, como especifica Casiano, esa perfecta pureza de corazón que, ya en la tierra, constituye la santidad y permite tener una oscura experiencia de las cosas del cielo. La dirección espiritual era, pues, uno de los medios esenciales para alcanzar la perfección monástica.